

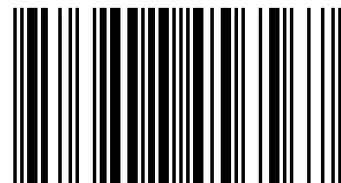
## Geografía Cultural

La conmemoración de los 53 años del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) nos motivaron a preparar y presentar un libro dedicado al tema de la Geografía Cultural, paradigma éste ampliamente reconocido y trabajado en el ámbito académico geográfico. Para la edición de este libro, el punto de apoyo fundamental fue la posibilidad de reunir bajo una pesquisa común la visión multidisciplinaria de varios investigadores que han coincidido en la mirada cultural de una de las categorías teóricas por excelencia de la ciencia geográfica, desde el siglo XIX hasta nuestros días, con las variantes geohistóricas de la modernidad: el paisaje. Presentamos las perspectivas del paisaje a través de la filosofía y la estética el paisaje, la semiótica, la historia del arte, la etnomusicología y la historia, la arquitectura y la geografía cultural.



**Rebeca Pérez Arriaga (Compiladora)**

Geógrafa Ms. Ecología Tropical y Filosofía.  
Profesora Agregado del Departamento de Geografía Humana, Escuela de Geografía de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Línea de Investigación: Teoría Geográfica y Geografía Cultural.



978-3-8484-5656-7

editorial académica española

Panorámicas del Paisaje



**Rebeca Pérez Arriaga (Compiladora)**

## Geografía Cultural

Panorámicas del Paisaje

Rebeca Pérez Arriaga (Compiladora)

Capítulo 11  
GEOGRAFÍA Y ARTE:  
DE LO TEXTUAL A LO VISUAL EN LOS PAISAJES

REBECA PÉREZ ARRIAGA  
Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

*“el paisaje de Mérida fue creado en un día de sumo alborozo por un Dios demasiado inventor que se entretenía en recortar y tajar montañas, en esparcir paletadas de color, en orquestar desde la meseta una sinfonía de aguas...Así, en la ausencia de mi ciudad cuando pronuncio la palabra ‘Mérida’ vuelvo a oír cantar todas las aguas y huelo todas las flores y las plantas de un inalienable territorio poético...”*

(Mariano Picón Salas. **Suma de Venezuela**. 1958)

La propuesta de este trabajo tiene su fundamento en la idea de mostrar que una investigación etnogeográfica, circunscrita al ámbito de la Geografía Cultural, puede expresarse y difundirse a todo público -académico y no académico- a través de una muestra artística en la cual el geógrafo trabaja con el artista, quien también se apropia del planteamiento geocultural.

Producto de la investigación geográfica acerca del paisaje merideño en la obra literaria de Mariano Picón Salas (1901-1965), y

su permanencia de éste en los paisajes merideños actuales surgió el proyecto de la exposición *Evocaciones del Paisaje Merideño en la mirada de Mariano Picón Salas* efectuada en la ciudad de Mérida- Venezuela en el mes de febrero del 2008.

A través de la obra plástica se evocan los topos significativos de Mariano Picón Salas en sus obras literarias autobiográficas *Viaje al amanecer* (1943), *Las nieves de antaño* (1958), *Buscando el camino* (1920), *Suma de Venezuela* (1966). También se muestra que esos paisajes vividos en el recuerdo de Don Mariano y representados en las obras plásticas, todavía permanecen en territorios aledaños a la ciudad de Mérida manifestándose como paisajes paralelos que coexisten con el paisaje urbano moderno. Tal es el caso de las comunidades campesinas de las lomas que forman parte de la cuenca del río Albarregas y San Jacinto hacia el río Chama. De igual manera los paisajes propios de montaña relativamente cercanos a la ciudad, los cuales se capturan a través de la muestra fotográfica en formato panorámico junto con la Instalación fotográfica *Ciudad Portales*.

La instalación fotográfica *Ciudad Portales* formó parte de la exposición *Evocaciones del Paisaje Merideño en la mirada de Mariano Picón Salas* realizada en el Museo de Arte Colonial de Mérida, teniendo como fundamento la propuesta del fotógrafo John Márquez para presentar fotografías en blanco y negro a gran formato en las calles del casco urbano de la ciudad de Mérida, de forma que el Museo se proyectara hacia la ciudad. Luego de colocada la obra en las calles de la ciudad, se le practicó el seguimiento y registro en el tiempo de las fotografías, lo cual dio origen al análisis sobre el sentido y significado de la obra en ciertos espacios de la ciudad, así como a la reflexión geográfica acerca del

sentido de identidad entre fotografía -lugar- habitante.

## DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGEOGRÁFICA A LA PRODUCCIÓN DE UNA EXPOSICIÓN: LA IDEA DEL BINOMIO GEOGRAFÍA-ARTE

La consideración central de la exposición *Evocaciones del Paisaje Merideño en la mirada de Mariano Picón Salas* fue presentar a través de la pintura y la fotografía, el análisis geográfico del paisaje merideño descrito en las obras literarias de Mariano Picón Salas (1901-1965) en las cuales se muestra el paisaje de la Mérida del período que va desde 1910 a 1950. A través de las obras de Picón Salas se logran confrontar las descripciones que el escritor ofrece de la Mérida campesina con los actuales paisajes rurales que delimitan la urbe de Mérida, vistos como paisajes paralelos al urbano de Mérida. Los paisajes campesinos merideños que hoy todavía tiene el asombro de encontrar el buen caminante y amante de la naturaleza son muy similares a los evocados magistralmente en los relatos literarios citados de Picón Salas; de allí que sorprende que aquellos ámbitos campesinos y su expresión cultural hoy los podamos apreciar de forma tan parecida como se citan en los textos del autor merideño. Son ellos los ubicados en las partes altas de las laderas orientadas hacia la margen derecha (aguas abajo) de la cuenca del río Albarregas, aledañas a la vía de la Avenida Los Próceres y conocidas también en su época como *La Otra Banda*, desde la Hechicera hasta Loma Los Maitines en la Pedregosa.

En estos paisajes paralelos apreciamos la hibridación de la

cultura campesina y la vida urbana, producto de ello es el paisaje y la cultura de los habitantes de los barrios ubicados en las partes bajas y medias de las laderas, que a lo largo de los años han conformado un paisaje muy particular, lugares de encuentro entre los paisajes urbanos y los campesinos de la ciudad de Mérida (Pérez, 2009).

Hacia las partes medias y bajas de esas laderas, encontramos un rasgo geocultural más reciente: los desarrollos habitacionales no consolidados, llamados popularmente barrios. Allí frecuentemente viven los descendientes de los campesinos que aún habitan en las partes altas de las laderas. Son gente que si bien se crió en el campo, ahora se incorporaron al trabajo de la ciudad y conservan poco del modo de vida tradicional campesino. Esta población constituye la segunda y tercera generación de los actuales habitantes campesinos, quienes tienen aproximadamente 70 años y más.

En pleno corazón de la ciudad de Mérida, a lo largo de la Avenida Los Próceres partiendo desde el Cerro Las Flores hacia La Pedregosa, se encuentran en los topes de las lomas casas campesinas cuyos habitantes conservan un modo de vida tradicional heredado de sus abuelos y padres, quienes los habitaron durante la primera mitad del siglo XX. Muchos eran trabajadores de los dueños de las haciendas cafetaleras y de cría que allí estuvieron, y luego sus hijos se fueron quedando cuando sus padres les dieron un lote de tierra o el hacendado les otorgó esos terrenos (Pérez, 2009). Estos paisajes campesinos se ubican en Cerro Las Flores, Loma La Virgen, Loma San Rafael, Loma La Morita y Loma Los Maitines, estas dos últimas ubicadas en la cuenca del río La Pedregosa, afluente del río Albarregas (figura 1).



**Figura 1.** Vista parcial de la meseta de la ciudad de Mérida, con la infraestructura y modo de vida urbano. Al fondo, hacia la vertiente derecha del río Albarregas, en las laderas de las lomas se ubican: hacia la derecha de la fotografía, los barrios San Isidro, Mocoties, Monte Bello y parte del Pie del Tiro; y las comunidades campesinas Mocoties Alto y de Loma de la Virgen en la Llanada, todas en la antigua *La Otra Banda* hacia el sector sur de la ciudad de Mérida. Al sur, izquierda al fondo de la fotografía, la urbanización la Pedregosa (para la primera mitad del siglo XX fue una zona netamente campesina y de antiguos asentamientos indígenas, y luego sitios de encomienda) y en la ladera de Loma la Morita se ubica la comunidad campesina de La Morita.

En la urbana Mérida de hoy, ya no vemos al típico hombre campesino mezclado con el ciudadano como en la época de Picón Salas. Sólo los días sábados en el conocido Mercadito de la calle 20 y la avenida dos Lora de la ciudad y sus adyacencias, volvemos a recordar la otrora vida campesina de la ciudad cuando acuden los campesinos a vender sus hortalizas y flores. Pero cuando subimos por las laderas de la Pedregosa, de Loma la Virgen, Mocoties Alto o Pie del Tiro y arribamos a sus cimas nos topamos, de nuevo, con las estampas guardadas amorosamente en el

corazón y recuerdo del escritor merideño: del campesino sentado en los zaguanes de la casa campesina, o 'chaguando' (cortando) el monte, viendo los animales o tal vez recorriendo los zanjones (cursos de agua) para limpiar sus cauces y mantener las aguas que surten de agua a los campesinos que allí viven y comunidades al pie de la laderas.

Como refiere Zambrano (2008a:1): *“Es el paisaje de la infancia y la juventud temprana, quizás ya no era el mismo del que había salido para buscar nuevos horizontes bajo los cielos de América. Tras muchos años de errancia volvería cargando experiencias, libros, reconocimientos y no pocos sinsabores. En nuestra Mérida de hoy algo de aquella nostalgia aún sobrevive a las calamidades del desarrollo urbano descontrolado, un poco queda de la nieve de antaño, un hilo de sus cuatro portentosos ríos y algo del colorido cerro de las Flores.*

*La ciudad está pincelada con sus recuerdos, tan personales, con su paisaje y su historia, con los nombres pintorescos de sus pájaros y el azul lejano de sus montañas. Entre sueños y fantasmas deambulan personajes de ruana y hablar pausado”.*

Se considera que los aspectos más significativos presentes en la obra de Picón Salas y que lo conectan con el abordaje de la geografía cultural, específicamente la geografía del paisaje, corresponden a los ya planteados por Gregory Zambrano en *Mariano Picón Salas y el Arte de Narrar* (2003): oralidad, autobiografía, veracidad en las descripciones del paisaje y, apreciación estética, añoranza e identidad con el paisaje.

Apreciamos en la obra de Picón Salas la importancia fundamental que tiene el relato oral, recogido en sus obras a través de sus vivencias con su abuelo materno, los relatos escuchados a

los campesinos con quienes tuvo contacto en su infancia y adolescencia; y, por otro lado, su propia vivencia. En este sentido, desde la perspectiva geográfica nos encontramos con fuentes etnográficas de tradición oral conservada en la memoria de Picón Salas y con el relato autobiográfico del autor que constituye su propia historia de vida.

También están presentes en la obra de Mariano Picón Salas la descripción y apreciación estética de los lugares campesinos cercanos a la ciudad, donde solía cabalgar cuando iba a disfrutar de la naturaleza y visitar a los campesinos. La imagen de la transparencia del Albarregas, los campos en flor de La Liria y de la laguna del Cerro Las Flores; la maravilla y sentimiento en la contemplación de la *geografía aérea*, en la cual tienen lugar especial las mariposas y los colibríes; y los amados atardeceres en la montaña. En el ámbito de la ciudad ocupa un lugar especial el Mercado de Mérida y los personajes que allí hacían vida, que bien recuerda Don Mariano en sus salidas con su abuelo Federico Salas Roo.

Estos aspectos se consideraron como los más significativos al momento de estructurar los guiones museológico y museográfico para la presentación de la muestra pictórica y fotográfica de la exposición *Evocaciones del Paisaje Merideño en la mirada de Mariano Picón Salas*.

Las obras narrativas de Picón Salas, vistas no sólo desde la literatura sino también desde la geografía cultural, contienen descripciones y percepciones del paisaje de una riqueza impresionante. No son descripciones enciclopedistas, sino imágenes vividas y guardadas de manera casi intacta en el recuerdo de quien sufre la separación del terruño: olores, visiones,

palabras, gestos, sentimientos que van entrañablemente unidos a ese paisaje que nos acoge y nos marca, que nos da la identidad que permanece por siempre al escuchar la palabra *páramo* como ya lo expresaba Picón Salas en su obra *Los Tratos de la Noche* (1955:7):

*“Repetía la palabra ‘páramo’, tan semejante a ‘desamparo’ con que se nombra la helada soledad de las rocas andinas donde ya sólo viven la oveja perdida, el águila carnicera, el viento y las piedras. Y un poco de azul inaccesible, más allá de la mortaja de las nubes. A otros conmueve el cambio de las cosas, la mudanza de sus viejos meridianos emocionales (demolieron aquel bar donde bebía cerveza o jugaba dominó con los amigos; desapareció la muchacha que veía cada tarde en determinada ventana; trasladaron la estatua del prócer para el ensanche de la avenida; brotan en todas partes nuevos y hostiles edificios altos) pero a Alfonso Segovia le dolía asimismo la intemperie de su alma”.*

Es una geografía sentida por el historiador y hombre de letras, lo cual, precisamente, enriquece más nuestra apreciación geográfica del paisaje en la obra de Picón Salas. Expone Ednodio Quintero (2002:233):

*“Podría hablar, sí, de la eficiencia en la escritura de Picón-Salas. De ese sentimiento de desamparo que compartimos con el protagonista, de la alegría rayana en la euforia ante el descubrimiento de los secretos de la naturaleza, de su precoz vocación por la lectura y de su predilección por las formas clásicas, de ese ojo atento a los detalles más insignificantes y de un oído aguzado para el lenguaje popular. Y, por supuesto, de la revelación de una sensualidad salvaje bajo la sombra refrescante de los bucares en flor”.*

Plantea Zambrano en su libro *Mariano Picón Salas y el Arte de Narrar* (2003) que existen tres elementos en la narrativa de Picón Salas: *historia, cultura y la mirada hacia sí mismo*, los cuales consideramos fundamentales, desde la geografía cultural, en nuestra búsqueda por la comprensión e interpretación del paisaje así como por la recuperación de nuestra historia oral como parte de la preservación cultural del paisaje y de las prácticas campesinas que aún se conservan.

Como lo indica Pérez (2009), las percepciones del paisaje y los lugares de Mariano Picón Salas nos permiten desde la geografía ahondar en el estudio del paisaje a partir del dato oral, la historia de vida y la memoria colectiva del campesino merideño, quien aún en nuestros tiempos permanece viviendo en las laderas del Albarregas, en sus lomas y cerros, porque como acertadamente expresa Nogué (2006):

*“El espacio geográfico es, en esencia, un espacio existencial y, en él, los lugares son porciones del mismo imbuidas de significados, de emociones”.*

Decía Mariano Picón Salas (1966:195) en *Mensaje a los Merideños en el IV centenario de la Ciudad*:

*“...Soy todavía un jubilado jinete de mucha memoria para no saber todas las vueltas que tenía la ‘Cuesta del Ciego’ o cómo se subía a través de cerros y ‘llanadas’ a aquel extraño lugar paradisíaco en que se ocultaba su secreto mágico la ‘Laguna de las Flores’...”; y luego en el Prólogo de Suma de Venezuela (1966:3):“Hay escritos que son testimonios no sólo de una Venezuela leída sino también caminada o sentida como vivencia, conjuro y añoranza. Es acaso la Venezuela que sufrí y que gocé con mis nervios y mis huesos”.*

Este análisis geográfico del paisaje en la obra literaria

confrontado con el trabajo etnogeográfico realizado con informantes privilegiados de Loma La Morita de la Pedregosa y Mocotíes Alto de la cuenca del río Albarregas, junto con la percepción de la investigadora, nos permitió referirnos a la presencia de paisajes paralelos en la ciudad de Mérida (Pérez, 2009) en los cuales el campesino sigue presentando rasgos similares a los recordados por Picón en sus obras literarias.

El resultado del estudio, práctica y reflexión geográfica acerca del análisis del paisaje en la obra literaria del escritor merideño dio paso a otra reflexión y propuesta de trabajo: idear una exposición fotográfica y plástica. En ella la autora asume la curaduría y producción, formando un equipo de trabajo junto a dos artistas: fotógrafo y artista plástico, quienes comparten el proyecto a través de la visión del escritor Mariano Picón Salas.

Los artistas son merideños, quienes al igual que Picón Salas se encuentran conectados al espíritu de los lugares andinos y de la ciudad de Mérida. Ambos recogen en sus artes específicas su apreciación estética y humana por el paisaje merideño. Omar Cerrada como artista plástico, oriundo de San Jacinto, recorre los escritos de Picón Salas mirando su propio pasado; recuerdos de una niñez y adolescencia de segunda mitad del siglo XX que mantenía todavía los mismos aires, topos y merideñidad que describía Don Mariano.

Por otra parte John Márquez, fotógrafo y director de fotografía de cine, testigo de las últimas décadas del siglo XX, siente la identificación con Picón Salas a través de la sensibilidad de quien ha hecho fotografía de paisaje en nuestro territorio, caminando las calles de la ciudad y escalando sus montañas, viendo reflejado en sus imágenes fotográficas las palabras de añoranza e identidad del

escritor merideño con su territorio. Tanto Márquez como Cerrada mantienen una conexión con el merideño a través de sus vivencias en el seno de familias tradicionales de Mérida y de sus contactos cotidianos con el entorno de la ciudad de Mérida, lo cual les permite, a ambos, presentar la mirada del hombre que hace y comparte el paisaje merideño como también lo hizo Picón Salas en su obra literaria.

Con la propuesta expositiva se busco plantear otras maneras de presentar el trabajo geográfico orientado hacia la difusión didáctica y valorativa de la historia, del paisaje merideño e incentivar la sensibilidad por el arte y la geografía. Expresa un intento por fusionar ciencia y arte, sin limitación alguna. Desde la perspectiva de la Geografía Humanística como enfoque asumido, dentro de la corriente de la Geografía Cultural, significa una apertura hacia la investigación en relación con la obra literaria de Mariano Picón Salas (autor muy importante de las letras venezolanas y merideñas, pero poco conocido a través de sus obras) y la etnogeografía. Intentamos contribuir a la recuperación y preservación de la historia local y el conocimiento campesino acerca de la conservación cultural y ambiental. En este contexto, podemos apreciar la vigencia de la obra de Picón Salas desde la perspectiva del espacio vivido a través de la autobiografía, la autorreflexión y la oralidad, y mostrarla a través del arte.

## PERCEPCIÓN DEL PAISAJE EN LA EVOCACIÓN DEL ESCRITOR, DEL GEÓGRAFO Y DEL ARTISTA: EL PAISAJE MERIDEÑO, DE LO TEXTUAL A LO VISUAL.

En la exposición *Evocaciones del paisaje merideño en la mirada de Mariano Picón Salas* se presentó de forma plástica y fotográfica el paisaje campesino merideño, vivido por Mariano Picón Salas (1901-1965) en su niñez y juventud y plasmado en las obras literarias citadas.

A través de la narrativa de Mariano Picón Salas se retorna al pasado para evocar el paisaje merideño de una época, pero también para contrastar esos lugares de arraigo con los paisajes culturales campesinos actuales ubicados, todavía, en los mismos espacios geográficos que describía el escritor. Entonces se vuelve a mirar y sobre todo a capturar, diríamos nosotros, a través del escritor el espíritu del paisaje merideño y sentir a través de sus descripciones los sentimientos hacia su territorio geográfico y existencial: introspección, apreciación estética, amor por los lugares conocidos a plenitud y añoranza por su territorio; todo lo cual nos induce a identificarnos como merideños. A este respecto indica Zambrano (2008b:4), sobre Picón Salas y su obra literaria:

*“El cielo y la tierra, las plantas y los animales, han dejado en su memoria la presencia de un paraíso. El viajero lo lleva como parte de su equipaje. Para la travesía atesora lo más vívido de su infancia y temprana juventud. Sus evocadoras estampas de la ciudad están siempre enmarcadas entre la ruralidad y los espacios urbanos, que si bien se han ido transformando por efectos del crecimiento natural de la ciudad, guardan mucho del encanto y de la magia que contempló el joven Mariano y que pinceló con palabras, como el*

270

*Cerro de las Flores, la Liria, la Otra Banda. Igualmente son significativas sus alusiones a los ríos, al Albarregas, ‘recio como un viejo jefe civil’, al Chama, al Milla y al Mucujún”.*

Un aspecto que se quiso expresar en la exposición plástica y fotográfica fue el tema del paisaje-lugar–arraigo, el cual nos aproxima al espíritu del lugar de la cultura campesina de Mérida y nos une entrañablemente a esta mirada de Mariano Picón Salas.

El recuerdo en Picón Salas se constituye en imágenes móviles que no quedan atrapadas en el tiempo sino que se hacen patentes a través de dos formas espaciales: en primer lugar, la permanencia geocultural del paisaje campesino en los lugares vecinos al casco urbano de la ciudad de Mérida: Cerro Las Flores, San Jacinto, Loma La Virgen, San Rafael y Loma La Morita en La Pedregosa, entre otros. En segunda instancia, el cambio paulatino de la vida rural a la urbana, lo cual hoy vemos como paisajes paralelos que se yuxtaponen en los lugares de laderas y planicies de la ciudad: el paisaje campesino y el paisaje urbano, respectivamente.

Este es el mismo paisaje que apreciamos desde el estudio etnogeográfico mediante el documento escrito y oral, el registro fotográfico y el espacio vivo de quienes realizamos esta exposición.

Desde la Geografía Cultural se trató de capturar las imágenes de los lugares que en la obra literaria de Picón Salas identifican el paisaje merideño de su época, las cuales quedaron plasmadas en la expresión artística que nos presentaron los artistas *Omar Cerrada* y *John Márquez*. Allí quedaron expuestas y entrelazadas las visiones literaria, geográfica y artística, pues la visión y sentir de los participantes en la exposición coinciden entre sí, a la vez que comparten ese espacio vivido por el escritor merideño.

Omar Cerrada, a través de sus pinturas sobre los mercados, la

geografía aérea, lagunas y llanadas, las moradas campesinas así como los paneles de pintura de paisajes de las sierras merideñas, sus cerros y lomas abrazados por el sol de los venados, aquel que “...parecía jugar como la paleta de un pintor hambriento de matices en cada loma, en cada quebrada, en cada arboleda en que concluía el horizonte, antes de que se extendiera la noche” (Pérez, 2008: 2).

Mientras que John Márquez se expresa mediante la fotografía: por una parte, la muestra de paisajes desde formatos panorámicos hasta los convencionales que se funden con la obra plástica para desplegar en imágenes los recuerdos de la ciudad natal del escritor merideño. Por otra parte, la instalación fotográfica *Ciudad-Portales*, lo cual permitió establecer una conexión entre la obra artística del Museo y la ciudad misma, aquella caminada y sentida por Mariano Picón Salas “...como vivencia, conjuro y añoranza”.

Así mismo, la curadora también expresó su percepción del espacio vivido al establecer un guión museológico y un recorrido de sala, donde pintura y fotografía guardan una continuidad y conexión de lenguaje visual, a través del cual se hace presente la imagen y el sentir del escritor merideño acerca de su paisaje, objetivo logrado mediante el propio sentimiento de los artistas y teniendo como amarre la selección de los textos de sala tomados de las obras literarias de Picón Salas.

### *Guión Museológico*

El guión museológico tuvo como fundamento el espacio existencial y territorial que expone Don Mariano en su obra literaria, del cual se apropia el espectador en la medida que le embarga ese sentimiento amoroso hacia nuestra ciudad y su paisaje, cada vez

que se avanza por el sendero refrescante y poético de los pasajes de *Viaje al amanecer* y *Las nieves de antaño* al tiempo que la mirada se detiene en la propuesta fotográfica y pictórica de la exposición.

De las obras literarias analizadas se tomaron en cuenta para establecer los aspectos temáticos a desarrollarse en el guión museológico, la frecuente presencia de ciertos topos geográficos en el paisaje vivido por el escritor merideño:

- Las remembranzas de los lugares de La Liria, Loma La Virgen, Cerros Las Flores.
- La geografía aérea, especialmente las imágenes de la variedad de mariposas, colibríes y pájaros.
- El canto de las aguas del Albarregas y el aroma de las flores (narcisos, lirios, azucenas) en Cerro de La Virgen y de Las Flores.
- Las casas campesinas con los patios para secar el café, los pasillos con las banquetas para descansar y conversar, el jardín en flor.
- El solar de la casa de Picón Salas.
- El Mercado de Mérida.

Con estos aspectos temáticos se planteó la realización de las obras pictóricas: dos series de paneles referidos a paisajes de la sierra y sitios campesinos de la ciudad de Mérida; cuatro series de cuadros de mariposas, casas campesinas, mercados y llanadas. Y para las fotografías se seleccionaron paisajes en formato panorámico. Todos con acompañamiento de textos de sala tomados de las obras de Picón Salas.



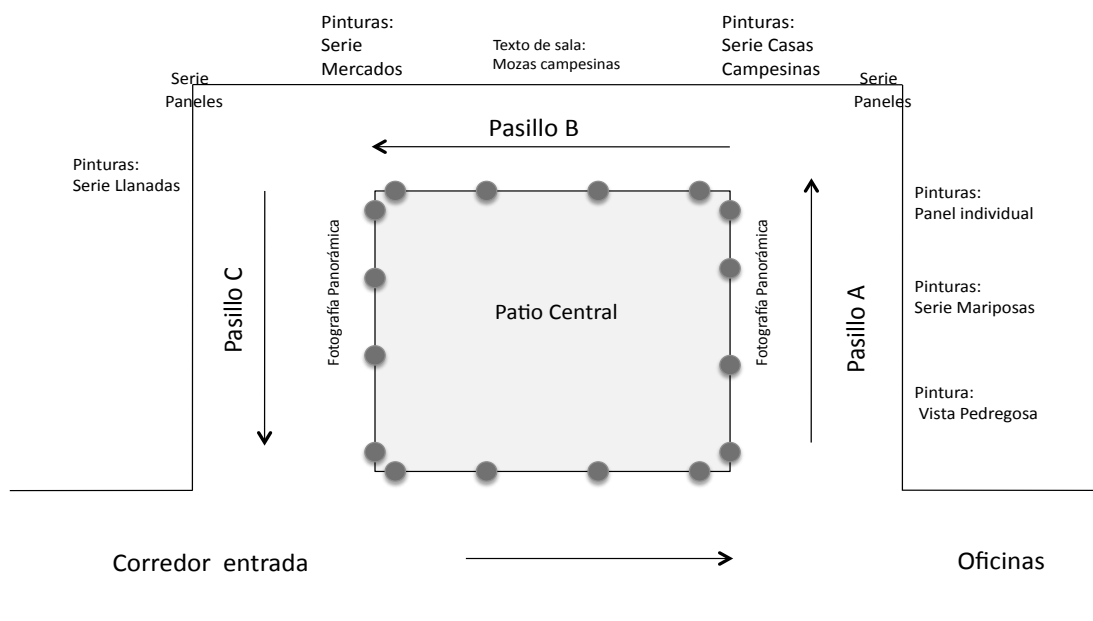
**Figura 2.** Serie de Paneles I de Omar Cerrada. De izquierda a derecha: Calle la Igualdad, Sol de los venados (2007), Avenida uno. Rivera del Albarregas (2008), Sierra de la Culata, Páramo de los Conejos (2008). (Foto: Rebeca Arriaga. 2008).



**Figura 3.** Cambio de pico de Omar Cerrada, 2008. (Foto: Rebeca Arriaga. 2008).

## Guión Museográfico

**Diseño Museográfico**, se muestra en los croquis en planta del espacio alterno del Museo la distribución de las obras pictóricas y fotográficas con la ubicación de sus textos de sala (figura 4).



**Figura 4.** Croquis del recorrido de Sala.

### *Recorrido de Sala:*

1. Se inicia la exposición en el pasillo A con una fotografía panorámica de la ciudad de Mérida y una pintura de la zona campesina de La Pedregosa acompañado de un texto de sala de Briceño Ferrigni dedicado a la obra de Mariano Picón Salas (figura 5).



**Figura 5.** Fotografía panorámica de la meseta de la ciudad de Mérida en su zona norte, vista desde el sitio La Liria. Foto John Márquez, 2008.

*“Mariano Picón Salas y Mérida siempre anduvieron de la mano, como los niños, como los novios, como todos los seres que se quieren en la vida. De allí que, pese a su vagabundo tránsito y su constante enrancia, conservara siempre muy hondo, en el entresijo de su alma, el dulce recuerdo de su fría y encalada ciudad, la quietud provinciana y recogida estrechez de su nativa meseta, apacible y fluvial, a las que volvía la mirada, lejana y melancólica, desde cualquier sitio al que lo hubiese aventado su infatigable existencia de caminante”.* (Germán Briceño Ferrigni. **Prólogo Viaje al Amanecer –Nieves de Antaño. Homenaje a Don Mariano Picón Salas en los 423 años de la Ciudad de Mérida).**

2. El tema de la geografía aérea, especialmente las referencias de Mariano Picón Salas a la variedad de mariposas de los campos de Mérida estudiadas por Don Emilio Maldonado, queda expresada en la *Serie Mariposas*. Junto a esta serie, se muestra a través de un panel individual los cuentos relativos al cambio de pico y plumas de los zamuros en Mérida.



**Figura 6.** Serie Mariposas de Omar Cerrada, 2008 (Foto: Rebeca Arriaga. 2008).

*“Mirando aquellos cielos de mi infancia –cielos que nunca descansan porque siempre lo recorren bandadas de pájaros- vine a descubrir una Geografía del aire llena de signos y mensajes que la mayor parte de los hombres no interpretan” (Mariano Picón Salas. **Viaje al amanecer, 1981**).*

3. A lo largo del Pasillo B (figura 4) se presentan las descripciones de Don Mariano sobre la ciudad de Mérida, asentada en el cono terraza y delimitada por los ríos Albarregas y Chama, a la vez que custodiada por las Sierras Nevada y de la Culata. Este tema quedó plasmado en la *Serie de paneles I*, en los cuales se reflejó a través de la pintura las múltiples evocaciones que hizo el escritor al *sol de los venados*.

4. Al extremo del pasillo B, en la *Serie de paneles II* se muestran los sitios recorridos y bien conocidos por el escritor en su niñez y juventud: Laguna las Flores en el Cerro Las Flores; los alrededores

del Albarregas, los cuales solía ver desde la ciudad; y San Jacinto hacia la cuenca del río Chama. En el recorrido, en tres paneles de pintura se pueden apreciar algunas escenas cotidianas de la época como los bañistas que solían ir al Albarregas, o los campesinos en su faena.

5. Entre ambas series de paneles, se presentan dos series de pinturas que muestran la *serie casas campesinas* y la *serie mercados*. Ambos temas muy presentes en las obras de Picón Salas. Estas series están conectadas por el texto de Don Mariano Picón Salas “*Mozas Campesinas*” escrito en 1916 como nota o cartas de reflexión, y publicado en 1920 en su obra autobiográfica *Buscando camino* (Anexo 1).



**Figura 7.** De la serie Mercados de Omar Cerrada, 2008. (Foto: Rebeca Arriaga. 2008).

*“Digo, por ejemplo (y todo merideño me comprenderá bien): ‘dictamo real’, ‘cínoro’, ‘incinillo’. Me provocan las frutas que vendían en el mercado: las rosadas ‘curabas’ de los páramos; los ‘caimitos’ de Ejido; las razas manzanas*

de Pueblo Nuevo; las ‘piñas’ de Chama; las ‘badeas’ de La Pedregosa. Recuerdo a don Salomón Briceño, don Pedro Enrique Jorge Bourgoín, don Emilio Maldonado, don Nicolás Brizuela, que cuentan entre las gentes que amaron más las frutas, las flores, los pájaros y mariposas de Mérida”. (Mariano Picón Salas. *Mensaje a los Merideños en el IV Centenario de la Ciudad. Suma de Venezuela: 1966*).

6. Otro aspecto temático del paisaje considerado, ubicándonos en la sección final de la exposición en el Pasillo C, es la *Serie Llanadas* del paisaje campesino de Mérida. Don Mariano ya decía que cuando pronunciaba la palabra Mérida, a su memoria y afectos llegaban todos los olores y colores de las flores así como el sonido de las aguas de aquel *‘inalienable territorio poético’*.

7. En esta misma sección de la exposición se ubicaron fotografías del paisaje merideño actual, las cuales nos permiten evocar y sentir esa admiración por la maravilla de la creación de un paisaje tan diverso y lleno de fuerza como el de Mérida (figura 8). Allí se plasma todo ese amor y nostalgia del lugar vivido por Don Mariano Picón Salas.



**Figura 8.** Mosaico de fotografías de paisajes merideños en formato panorámico de John Márquez, 2008.

*“Repetía la palabra ‘páramo’, tan semejante a ‘desamparo’ con que se nombra la helada soledad de las rocas andinas donde ya sólo viven la oveja perdida, el águila carnívera, el viento y las piedras. Y un poco de azul inaccesible, más allá*

*de la mortaja de las nubes*". (Mariano Picón Salas. **Los tratos de la noche**, 1955).

8. Dentro de la concepción del guión expositivo en cuanto a la fotografía, se planteó dentro del museo mostrar los paisajes merideños, y extendiendo los espacios del Museo al caso urbano del ciudad presentar fotografías a gran formato de rostros merideños actuales, muchos de ellos campesinos que recuerdan la narrativa de Picón Salas.

La propuesta de esta instalación fue exponer fotografías blanco y negro de gran formato (posters) en el casco urbano de la ciudad, de manera que el espacio alterno del Museo de Arte Colonial de la ciudad de Mérida se abriera y prolongara a los espacios propios de la ciudad, donde transita el habitante merideño. Idea que se acopló perfectamente al guión museológico planteado y a la investigación que se había realizado sobre el paisaje en la obra literaria de Mariano Picón Salas, pues en éstas se hace alusión a los personajes de la ciudad y de los alrededores de La Pedregosa, Liria, entre otros lugares por los cuales anduvo en su niñez y adolescencia el joven Mariano. La idea central de John Márquez acerca de la instalación, ahora inserta en la exposición, se mantuvo: ver en la imagen fotográfica el rostro del campesino, palpar esa realidad del hombre merideño en su territorio (figura 9).



**Figura 9.** Fotografías Ciudad Portales de John Márquez. Instalación fotográfica en el casco urbano de la ciudad de Mérida, 2008.

## REFLEXIONES FINALES

El paisaje a través de sus cambios nos permite aproximarnos a su historia y a la de sus habitantes. Los giros culturales quedan grabados como huella imperecedera, unas veces desplegados en collages, en otros casos se desdibuja el paisaje teniendo que buscarse las huellas borrosas, a veces casi inexistentes, en la memoria colectiva de dos o tres generaciones (si nos vamos al

texto oral) y en el testimonio escrito, ya sea en documentos de archivo, relatos de viajes, libros de protocolos, o a través de la narrativa literaria como en el caso que nos atañe.

La experiencia de reflexión y vivencia a través del análisis geográfico del paisaje y los lugares en la obra literaria de Mariano Picón Salas junto al trabajo etnogeográfico en algunos de los sitios ampliamente conocidos por el escritor merideño, nos permitió abordar otros campos poco explorados en nuestro ámbito académico geográfico merideño. Más aún, plantearnos que un trabajo de investigación etnogeográfico pudiese ser mostrado en términos no tan convencionales desde el punto de vista académico, nos permitió reafirmar que el binomio ciencia- arte es válido, y que realmente es posible pasar de lo textual a lo visual sin desvirtuar la investigación propiamente geográfica.

Se considera que la experiencia multidisciplinaria, en este caso entre los artistas plásticos y el geógrafo, permitió presentar una muestra artística que reflejó el análisis etnogeográfico de una obra literaria de mucha importancia, la cual posee el valioso aporte de preservar a través del recuerdo del escritor merideño un momento histórico del paisaje merideño. Paisaje con huellas en el recuerdo de los mismos artistas plásticos, paisajes algunos que han sobrevivido en la modernidad; puntos de encuentro entre generaciones distintas que comparten, sin duda, cierta percepción por el paisaje merideño: el sol de los venados acariciando la sierra nevada o **cumbres** como le llamara Don Mariano; las lomas donde todavía moran las lagunas; los señores que bajan de la montaña con flores, verduras y plantas medicinales al mercado; los cafetales, la ciudad y su gente.

Por otra parte, la instalación fotográfica *Ciudad Portales*, parte

importante de la exposición *Evocaciones del paisaje merideño en la mirada de Mariano Picón Salas*, como proyecto del fotógrafo John Márquez, ofreció la oportunidad única de extender el Museo a la vida cotidiana, a los espacios de la ciudad. Insertar esta instalación fotográfica a la museografía de la exposición, resultó ser una pieza que faltaba en la investigación etnogeográfica, lográndose mostrar lo humano de **cumbres**; el habitante merideño, ese al cual también el escritor merideño Picón Salas hizo alusión en sus obras autobiográficas. Como lo menciona Márquez en el texto del catálogo: “*es un proyecto fotográfico que quería realizar desde hace algunos años, y la invitación a exponer en este homenaje a Mariano Picón Salas no podía ser más apropiado para finalmente hacerlo realidad a través de quienes viven y transitan la ciudad*” (Pérez, 2008:12).

*Ciudad portales*, a través de la curaduría, planteó una reflexión para la autora acerca del sentido y significado de las obras en los lugares de la ciudad. Pensar qué lugares de la ciudad serían más apropiados para la instalación, qué lugares podrían ser espacios geográficos de acogida por parte del habitante. Aspecto este de la curaduría compartido con el fotógrafo porque, por un lado se une la percepción del *fotógrafo* en torno a su propia obra: cómo la ve desde su perspectiva en la ciudad, cómo desea que llegue a ese transeúnte que no sólo es espectador de un espacio museístico que está en la misma ciudad sino que también es habitante y, por tanto, interactúa con la obra para mirarla, intervenirla a su manera o sencillamente ignorarla (figura 10).



**Figura 10.** Instalación fotográfica en la avenida 8, sector Plaza del Espejo de la ciudad de Mérida. La primera foto muestra el póster del San Benito el día de la inauguración, y la segunda foto días después. (Foto: Rebeca Arriaga, 2008)

Por otra parte, está la visión de la *geógrafa* quien a medida que recorre la ciudad, también, contempla la obra fotográfica y empieza a observar y reflexionar acerca de lo que sucede entre la obra y el habitante de la ciudad: por qué ciertas fotografías fueron conservadas, cómo se aprecia que algunas fotos parecían pertenecer al lugar, cómo las imágenes ligadas con santos y fiestas parecen que tardaron más tiempo en ser rotas y/o rayadas. Por otra parte, efectuar un análisis más fino acerca de la misma curaduría pero en términos ya geográficos: cómo la gente se puede apropiar

de la obra (póster fotográfico) como parte del lugar, sentirlo suyo y disfrutarlo como identidad estética del lugar, sobre todo las personas que residen de manera permanente en esos territorios (figura 11); cómo la imagen se integra al lugar ¿llegan las fotos a ‘pertener’ al lugar y los habitantes, debido a que los personajes de las fotografías parecen proyectar el mismo aire que se respira en la zona? (figura 12); cómo el vecino, quien habita ese espacio urbano, puede sentir esa imagen como suya en el sentido que le despierte recuerdos de hechos o de personas que conoció, e incluso que lo conecte con ese algo que le produce la felicidad de vivir donde vive, un sentimiento que ya se aprecia de forma vívida en la obra de Mariano Picón Salas.

En este sentido, interesa ahora ahondar en la reflexión del espíritu del lugar y la exploración del paisaje visto como identidad estética del lugar, a esta identidad estética a la cual pertenece la naturaleza y la historia, inseparables una de la otra; tal como lo refiere D’Angelo (2002) a un paisaje vivo, envuelto e impregnado de historia.



**Figura 11.** Instalación fotográfica en la avenida 4 con calle 19 de la ciudad de Mérida. Las fotografías muestran el póster en dos momentos: durante el primer mes de la exposición y cinco meses después (julio 2008). (Foto: Rebeca Arriaga, 2008).



**Figura 12.** Instalación fotográfica en la avenida 3 con calle 23, sector Plaza del Llano de la ciudad de Mérida. (Foto: Rebeca Arriaga, 2008).

Por esta vía, consideramos que la experiencia entre el estudio etnogeográfico y la percepción desde la fotografía nos permiten abrirnos hacia la comprensión de los lugares y del paisaje; sigue presente nuestra idea de la no disociación entre las artes y la ciencia.

En esta relación arte-geografía, la investigación etnogeográfica del paisaje merideño se sintetizó en un guión museológico que permitió a través de su recorrido de sala expresarse en un lenguaje artístico mostrado en las obras plásticas, la fotografía de paisaje y documental, unidas por textos de sala seleccionados a partir del análisis geográfico previo de la obra literaria de Picón Salas.

En este contexto, la obra del artista plástico Omar Cerrada logró impregnar al visitante del Museo de su sensibilidad al

*“permitirnos sentir, y hasta respirar, el paisaje merideño con el conocimiento de causa, que al igual que a Mariano Picón Salas, le otorga el identificarse con su terruño...a través de la pintura, el colorido y las texturas que nos llevan a apropiarnos del espacio vivido por Mariano Picón Salas...”* (Pérez, 2008:10); mientras que el fotógrafo John Márquez nos muestra en sus fotografías *“instantes atrapados en el tiempo donde la luz, tonalidades, ya sean en el despliegue del color o en las maravillosas tomas blanco y negro...dejan al espectador, al decir de Mariano Picón Salas ‘en trance permanente de retornar’ a esos paisajes...”* (Pérez, 2008:13).

Las fotografías conformaron una unidad junto a las obras pictóricas para mostrar la mirada de Picón Salas, complementando esa visión *“la muestra fotográfica de pósters a gran formato Ciudad Portales desplegados en la calles de la ciudad de Mérida, donde el transeúnte puede contemplar con esa misma mirada de Picón Salas al hombre lugareño que camina y se identifica con su ciudad, sus paisajes y su pasado”* (Pérez, 2008:14).

De esta reflexión geográfica acerca del paisaje merideño y expresada a través del arte, nosotros compartimos el pensamiento de Mariano Picón Salas cuando dijo:

*“Me pregunto qué es lo que debo a mi ciudad, y yo diría que primeramente un aprendizaje estético. Vivíamos en uno de los paisajes más singulares del mundo para que esa naturaleza (...) no nos marcara de su dulce e imponente fascinación”* (Mariano Picón Salas, 1958: 629 en Cronología de Guillermo Sucre en MPS. **Viejos y Nuevos Mundos**).

Esta experiencia geocultural-literaria- artística del paisaje nos lleva a intentar comprender la historia y el sentido de los paisajes

desde la geografía cultural (figuras 13 y 14). Volver la mirada hacia la memoria y sobre todo lo que tiene que decirnos la *tradición oral* como historia local; el *documento escrito* desde diversas vertientes sean históricas, literarias o poéticas, porque ellas están expresando el sentido del hombre; y reflexionar sobre la propia *vivencia del investigador* con el paisaje y el lugar para tratar de captar su espíritu.



**Figura 13.** Instalación fotográfica: primer póster en avenida 3 entre calles 25 y 24; segundo póster en la esquina de la Plaza de Milla; y el tercer póster ubicado en la avenida 4 entre calles 18 y 19 de la ciudad de Mérida. (Foto: Rebeca Arriaga, 2008)



**Figura 14.** Instalación fotográfica, póster ubicado en la esquina de la avenida 5 con calle 21 de la ciudad de Mérida. (Foto: Rebeca Arriaga, 2008)

Por esta vía geocultural, entonces, repensar una planificación de los espacios urbanos que incorpore las expresiones artísticas como medios de calidad de vida, tal como quedó evidenciado en la receptividad que tuvo en los ciudadanos merideños la instalación fotográfica *Ciudad Portales* en el espacio urbano de la ciudad de Mérida



**Figura 15.** Instalación fotográfica, póster avenida 8 en esquina calle 17 de la ciudad de Mérida. (Foto: Rebeca Arriaga, 2008)

Por otra parte, tratar de promover el sentido de identidad con el lugar que se va perdiendo a medida que la ciudad va siendo intervenida por símbolos foráneos y los cambios de los usos urbanos tradicionales. Creemos que la mejor manera de intentarlo es comprendiendo y capturando el sentimiento de los habitantes hacia su espacio geográfico cotidiano (lugar), y aquél que le rodea y que todavía le permite perder su mirada en *Cumbres* como paisaje de añoranza para volver a recordar:

*“¿Dónde están las nieves de antaño? Vivir es, a veces, asistir a una coloreada destrucción o citar en la memoria – como si ya se leyeran en arcaico libro de cuentos- seres, fragancias y cosas que pasaron por nuestras vidas”.* (Mariano Picón Salas. **Las nieves de antaño**, 1981:149).

## REFERENCIAS CITADAS

NOGUE, J. 2006. *Cuando los lugares nos desnudan*. **Diario La Vanguardia**. 11.01.2006. España.

PICÓN, M. 1920. **Buscando Camino**. Editorial Cultura Venezolana. Caracas-Venezuela.

PICÓN, M.1995. **Odisea de Tierra Firme**. Colección Clásicos Merideños. Ediciones Solar. Mérida-Venezuela.

PICÓN, M. 1981. **Viaje al amanecer. Las nieves de antaño. Homenaje a Don Mariano Picón Salas en los 423 años de la Ciudad de Mérida**. Edición de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida. Mérida- Venezuela.

PICÓN, M. 1966. Mensaje a los Merideños. En el IV Centenario de la Ciudad. En: M. Picón Salas. **Suma de Venezuela**. 2o edición. 193-196. Ediciones Doña Bárbara. Caracas-Venezuela.

PICÓN, M.1955. **Los Tratos de la Noche**. Editorial Nueva Segovia. Barquisimeto- Venezuela. 206p.

PICÓN, M.1983. **Viejos y Nuevos Mundos**. Selección, prólogo y cronología Guillermo Sucre. Biblioteca Ayacucho. Editorial Arte. Miranda-Venezuela.

PÉREZ, R. 2009. *La ciudad de Mérida y sus paisajes paralelos, vistos desde la literatura y la tradición oral merideña*. En: B. Cáceres (compiladora). **Paisajes Paralelos 1960-2000. Nueva visión de la naturaleza y la historia**. Grupo de Investigaciones de Arte Latinoamericano. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. 50 – 73. Colección Akademia tesis universitaria en cd rom. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida- Venezuela.

PÉREZ, R. 2008. **Evocaciones del Paisaje Mérideño en la mirada**

**de Mariano Picón Salas. Catálogo.** Museo de Arte Colonial, 31 de enero al 29 de febrero. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

QUINTERO, E. 2002. Viaje al amanecer Una Reelectura. En: G. Zambrano (compilador). **Mariano Picón Salas y México.** Universidad Católica Cecilio Acosta. Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón Salas" Maracaibo-Venezuela.

ZAMBRANO, G. 2003 **Mariano Picón Salas y El Arte de Narrar.** Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

ZAMBRANO, G. 2008a. **¿Dónde están las nieves de antaño?.** Texto inédito para la inauguración de la exposición *Evocaciones del paisaje en la mirada de Mariano Picón Salas.* Museo de Arte Colonial de Mérida - Casco Urbano de la ciudad de Mérida (Instalación fotográfica *CIUDAD-PORTALES*). 31 enero al 29 febrero 2008.

ZAMBRANO, G. 2008b. Mariano Picón-Salas: el paisaje, fábula de nostalgia. En: R. Pérez (editora). **Catálogo Evocaciones del Paisaje merideño en la mirada de Mariano Picón Salas.** 4- 5. Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

## ANEXO 1

### *Mozas Campesinas*

¡Mozas campesinas, morenas con el tono moreno de la caoba, muchachas campesinas que el sol rústico recibido mientras en el cafetal cogéis el grano, mientras correis por el potrero echando lazos a los rehacios becerritos, que el sol rústico recibido en las amplitudes del barbecho, puso en vuestras caras matiz levemente rojo, matiz de tropical peonía, vivid siempre vuestra vida de campo y daos por mujeres a los gañanes recios que desde que el sol clarea están en los plantíos, ora con el hacha que tala, ora con la escardilla que roza, ora abriendo la tierra para la fecundación del pródigo semillero.

Acamparán en vuestras chozas hombres de la ciudad que con brillo de palabras querrán nublar vuestros candorosos rojos de rústicas muchachas. En pago de caricias os ofrecerán en la ciudad sedas relumbrosas entre encajes como hilos de nieve y lo que vuestra alocada imaginación anhele. Os dirán que allí en la fiereza del risco el triunfo de vuestra juventud es como flor plantada en el atajo, donde a todos los ojos está oculta, y en la urbe como flor del camino real que de todos recibe las miradas y las loas. Pero yo os digo: la flor que se planta en el camino real tiene más riesgos de ser pisoteada por el tropel que atraviesa en loca vocería compacta, que la que esconde su tesoro en la vereda, en la vereda por donde nadie pasa, si acaso el inexperto peregrino que se sintió cercado en el círculo de sombras de la noche y anda a tientas, sin luz, para aclarar el mundo.

No sois vosotras las únicas campesinas que dejaron su retiro montaraz, el plantío donde sus manos cosechaba el fruto, su vivienda techada a pajas secas y que se fueron a la ciudad tras falsas palabras y en caza de aventura. Hubo un tiempo en que viles seductores les trocaron el rudo lienzo que usaron en el campo por la seda costosa, la alpargata tejida a fibra de cocuiza por la zapatilla relumbrante, pero hubo también un tiempo en que los mismos seductores sintieron hastío por aquellos ojos, por aquellas mejillas donde se había diluido la sangre de purpúrea cayena, por aquellos labios coloreados como carne de guayaba en sazón. Y entonces echaron tras de sí aquellas muchachas que por ellas supieron de los besos como enrojecidas brasas, que le dieron sus seres en plena nubilidad campechana y que ahora lanzaban al abismo porque ¿paradoja satánica! gusta el corruptor mantenerse con inocente tesoro, el mudalar recibir en su fondo horripilante la nieve de un ala. Y entonces fue cuando las pobres muchachas suspiraron por su primer campestre refugio, risco o llano, meseta o vega, hondonada o falda y entonces supieron como es de amargo y salobre el pago de las caricias brutales... Entermaron: abandonada en solitaria esquina, en el quicio de un portón, con un niño entre los brazos - en su media lengua llamando a la mamita -, hallándose muerta una cuando radiaba el día; otra concluyó su vida en la camilla de un hospicio, gangrenando el cuerpo, deforme la cara, lívido el semblante y otra llegó de la inconciencia a la locura. Anduvo por las calles, a grito tendido sosteniendo diálogos extraños como con viejos amantes -diálogos con sí misma- narrando historias incoherentes y riendo con una carcajada que en su timbre crepitante hablaba de despecho y de venganzas imposibles. Al fin murió como mueren en las calles y en los caminos públicos los canes sin duelo.

Muchachas campesinas: corriendo siempre al sol en las agrícolas labores, más radiosa e imperante se hará la ruda flor de vuestra belleza. Sed para los jayanes que desde que el sol clarea hasta que el sol se hunde esparramando la sangre de purpúreos vinos en albos manteles de monarcas, están firmes en su recia labor de tala o roza, de siembra o arado, para los jayanes que os quieren a todo corazón y a pecho abierto, no para los seductores de la urbe, que os anhela como gala de un día, como objeto de satisfacción pasable y loca.

(Mariano Picón Salas. Campos de Otrabanda . Mérida diciembre de 1916.  
*Buscando Camino*, 1920)

